



NÚMERO 72

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (*continuación*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Juanita.—B 2. Traje Elena.—3. Puntilla de ganchito.—4. Dibujo de tapicería.—5. Traje de visita.—6. Matinée Emelina.—7. Chaqueta de casa.—8 y 9. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—10 á 12. Trajes de niñas.—13. Vestido Edmea.—14. Traje de comedia ó de teatro.—15. Vestido de criatura.—16 y 17. Trajes de viaje.

HOJA DE PATRONES número 72.—Traje Juanita.—Traje Elena.

HOJA DE DIBUJOS n.º 72.—Veintisiete dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de boda y de señorita ó doncella de honor.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 72.—Traje Juanita (*grabado A 1 en el texto*); Traje Elena (*grabado B 2 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 72.—Veintisiete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de boda y de doncella de honor.

Primer traje.—Falda de faille francés. El delantero de esta falda está drapeado de blonda española blanca. Este drapeado se recoge ligeramente sobre el costado izquierdo y se sujeta al faldón con tres lazos de faille y de flores de azahar. La cola, manto de corte, está prendida á la cintura con tres

pliegues Watteau; en la cadera izquierda va puesta una guirnalda de flores de azahar para reemplazar el ramo tradicional. El corpiño es de punta por delante, con otras tres muy pequeñas por detrás; lleva un peto de blonda española fruncido en el cuello, el cual está formado por una gorguerita de faille; en el borde mismo del peto se coloca una guirnalda de flores de

azahar que llega hasta la costura del hombro. Velo de tul de ilusión, puesto á la judía, y casi tan largo como el vestido. En la cabeza, flores á modo de diadema.

Segundo traje.—Vestido de velo de rosa, sobre una falda de faille del mismo color, formando funda lisa y adornada sencillamente de conchas de cintas puestas á lo largo. Sobrefalda

de velo rosa; el delantero va prendido á un cinturón de punto; el delantal, corto, se recoge con gracia sobre la cadera izquierda donde se le sujeta con una escarapela de faille rosa. El corpiño-blusa es muy bonito; su costado derecho se cruza sobre el izquierdo, y aquél es el único que se abullona, pues éste es liso. Un ligero descote está rodeado de galón bordado de cuentas, cuyo galón se pone también á todo lo largo de la manga y en el puño. Collar bordado de cuentas ó abalorios.

Los grabados 8 y 9 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE JUANITA, de blonda española negra. El delantero está formado por dos paños plegados á pliegues planos; estos paños tienen el largo conveniente y basta montarlos en la cintura de la falda que sirve de viso, la cual es de faille ó de raso negro, como más agrade, ó mejor dicho, según lo que se quiera utilizar, porque á menudo se aprovecha un vestido negro para hacer esta falda inferior. Otro de los paños se drapea por detrás para formar un puf elegante. Los pequeños paniers de los lados, se hacen con medios paños. El corpiño es de encaje con punta por delante y por detrás. Confección encantadora de terciopelo negro y encaje bordado de azabache. La espalda está formada de una punta rodeada de galones bordados de azabache. Las mangas son de terciopelo:



A 1. - Traje Juanita

B 2. - Traje Elena

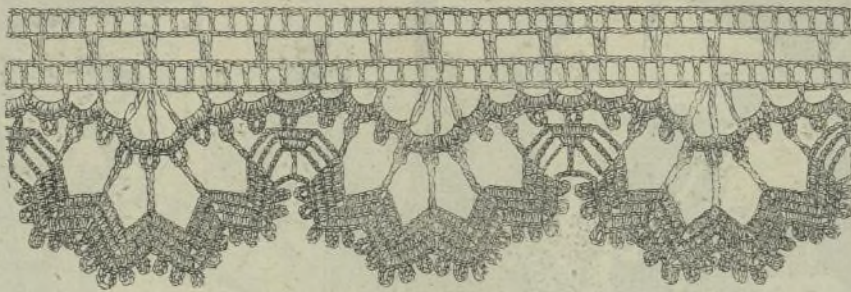
un volante ancho bordado de cuentas las cubre hasta el codo.

B 2.—TRAJE ELENA, de cachemira de la India lisa y bordada.—La falda se hace al hilo por delante, y se recoge ligeramente en los costados, muy hacia atrás. Una elegante quilla de felpa ó terciopelo del mismo color, adorna el lado de la falda y sujeta el puf y el pequeño delantal de cachemira brochada. Este delantal es muy corto por delante; su pabellón está formado por un paño de cachemira brochada recogida por los lados, formando capucha en el centro. Corpiño de punta y con dos costadillos; el plastrón ó peto, en forma de corazón por delante y por detrás, está rodeado de un bias de felpa.

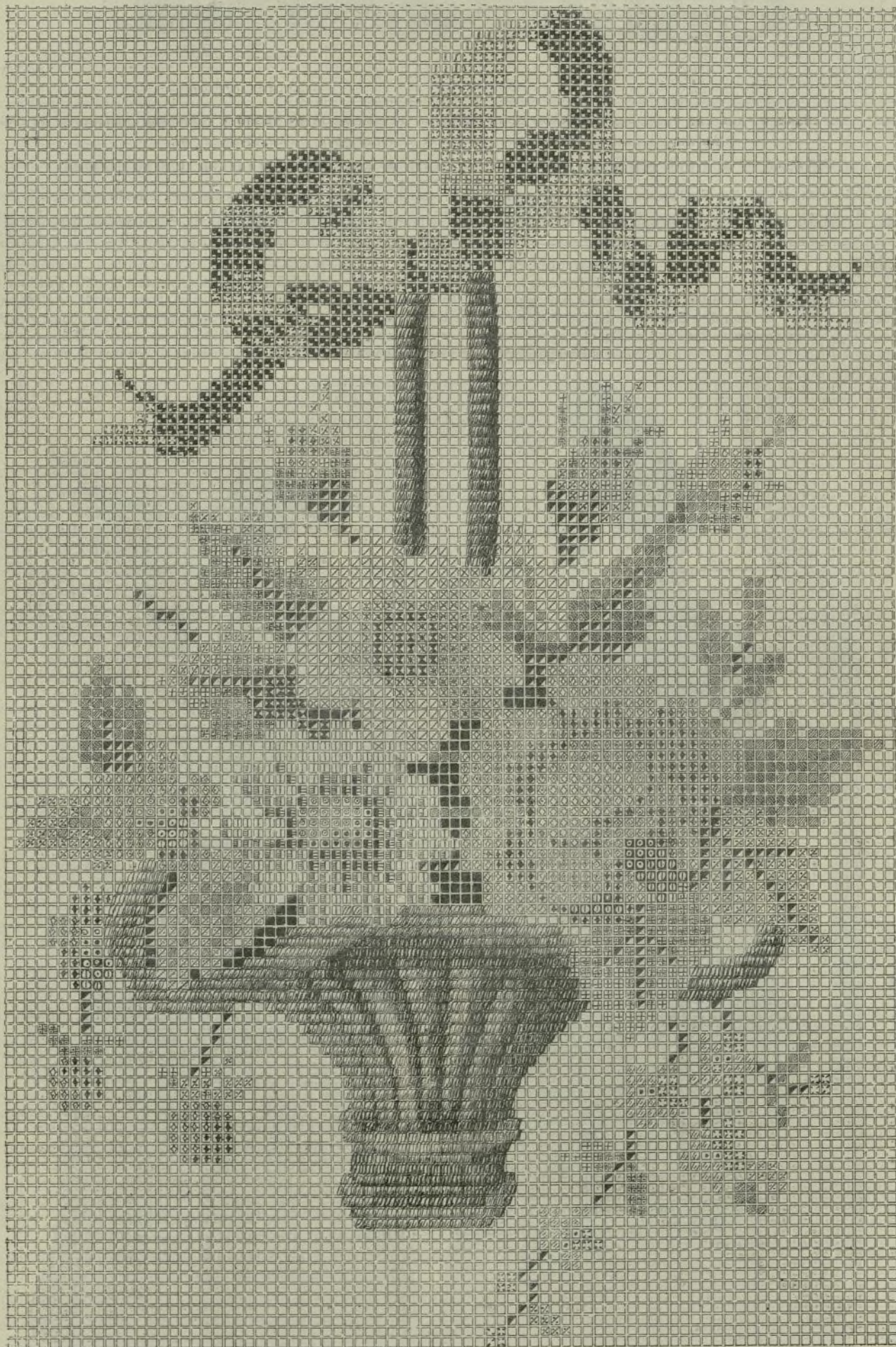
3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta bonita puntilla es de un dibujo muy fácil, y á propósito para enaguas, pantalones y trajes de niños. El pie se compone de dos enrejados separados por una vuelta de bridas muy apartadas entre sí; sirve de base á la labor, que se hace á lo largo, y no ofrece ninguna dificultad.

4.—DIBUJO DE TAPICERÍA.—El precioso modelo que publicamos se hace á punto de Gobelinos y punto sencillo, siempre con lana de Hamburgo y seda Argelina. El canastillo se hace con seda de color de castaña, á punto de Gobelinos, que se ejecuta tomando dos hilos del cañamazo por lo alto y uno por lo ancho; las flores se hacen á punto ordinario; los colores están indicados al pie del grabado.

5.—TRAJE DE VISITA.—Falda de terciopelo tornasolado, bordada al pasado. Nada más fácil que bordar una falda de la clase de ésta, siendo de advertir que un traje bordado á la mano es de un efecto muy original y nada común. Sobre-falda de seda rayada y tornasolada de color claro y ceniciento; el delantal está formado de dos paños de tela de seda fruncidos en la cintura. El lado derecho de este delantal está muy recogido sobre el puf, mientras que el izquierdo cae recto. El puf lo forman dos paños al hilo ligeramente recogidos en el centro. Corpiño-chaqueta abierto sobre una camiseta de fulard japonés. La chaqueta tiene dos solapas bordadas que forman cuello; las hombreras, los puños y el cinturón Isabel están también bordados. Guantes de gamuza de doce botones. Capota Miñon de terciopelo bordado de color tornasolado. Esta capota está bordada como la falda de terciopelo del traje y no lleva bridas. Una hilera de perlas tornasoladas la rodea. Los adornos se componen de un penacho formado de conchas de cinta gris y de color tornasolado.



3.—Puntilla de ganchito



■ Azul oscuro ■ Azul claro ■ Azul pálido ■ Gris oscuro ■ Gris claro ■ Crema ■ Madera muy oscuro ■ Madera oscuro ■ Madera claro
■ Oro viejo muy claro ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro ■ Rosa pálido ■ Granate oscuro ■ Granate claro ■ Aceituna oscuro ■ Aceituna
claro ■ Aceituna amarillo ■ Aceituna muy claro ■ Reseda oscuro ■ Reseda claro ■ Oro viejo oscuro ■ Oro viejo claro.

4.—Dibujo de tapicería

6.—MATINÉE EMELINA, de fulard de color de rosa, guarnecido de encaje de punto de aguja y entredoses de colores estilo indio. Estos entredoses se encuentran fácilmente. Los lazos son de raso de color de rosa. El borde del matinée forma ondas puntiagudas.

7.—CHAQUETA DE CASA, de terciopelo de color de rubí, con trencillas de oro. El delantero se abre sobre un abolsado de fulard brochado Pompadour. Un cinturón de raso color de rubí sujeta los delanteros; la espalda tiene dos costadillos y forma dos pliegues á manera de haldeta para que caiga bien sobre el polisón. Esta levita es muy elegante, y con sus mangas rusas, tiene un aspecto original. Con estas mangas deben ponerse guantes largos de piel de Suecia.

8 y 9.—TRAJES DE BODA Y DE DONCELLA DE HONOR del figurín iluminado, vistos por detrás.

10.—NIÑA DE 12 AÑOS: Traje Bettina, de lana de fantasía. La falda se compone de dos volantes plegados montados sobre una falda inferior de lana ó bien de seda lisa, la cual es preferible, porque las faldas inferiores de seda dan más gracia al traje, pues los pliegues caen mejor. El corpiño cruzado, con dos hileras de botones, está abierto, formando descote cuadrado, sobre una camiseta de surah. Cuello, solapas, bocamangas y cinturón de terciopelo negro ó del color que se quiera. Sombrero de fieltro con el ala de terciopelo; un ave y lazos de color claro, completan el adorno.

11.—NIÑA DE 10 AÑOS: Traje Raimunda, de lana escocesa. Falda plegada sobre otra falda inferior lisa. Pequeña sobrefalda muy recogida por el lado derecho; los pliegues están sujetos con un lazo de terciopelo. Levita-corpiño, de paño liso, abierta sobre un chaleco de terciopelo ó sobre un plastrón de surah plegado. Sombrero formado de varios bieses de terciopelo rayado; el ala es de terciopelo negro.

12.—NIÑO DE 4 AÑOS.—Traje de cachemira de las Indias azul pálido con lunares encarnados. Corpiño-blusa fruncido junto al cuello por delante y por detrás; todo el vuelo de esta blusa está reunido bajo un cinturón de terciopelo encarpado. La falda está formada de un volante plegado, adornada en el borde con un encaje bordado. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de fieltro rayado de encarnado y pardo, y con cordones; los lazos son de terciopelo.

13.—TRAJE EDMEA, de terciopelo negro y otomano gris con rayas negras. Falda de debajo de ter-



Henry Holt, Edit.

J. Bae. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 72

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

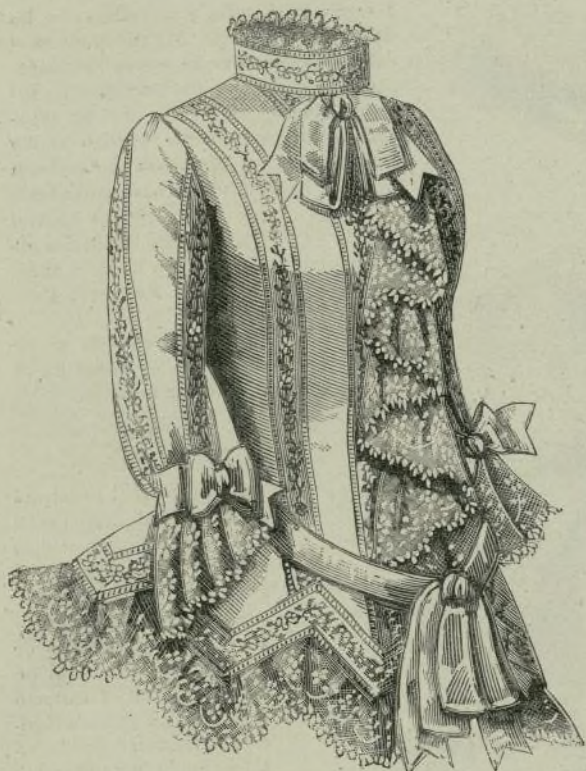
Ayuntamiento de Madrid



ciopelo negro liso; sólo el delantero está adornado de galones bordados. Sobrefalda de otomano. Esta sobrefalda se drapea á manera de pequeño delantal; el costado derecho tiene un paño que cae hasta el borde de la falda; este paño se recoge bajo el puf, el cual se forma de otros dos paños de otomano, ligeramente recogido por los lados. Corpiño con haldetas, de terciopelo negro; el plastrón es de otomano, adornado de galones de cuentas como el delantero de la falda: un pequeño cuello figurado, formado de galones bordados, adorna el peto. Sombrero Virot, de fieltro de color de nutria; el ala levantada está formada por un bies de terciopelo fruncido; varias conchas de terciopelo sujetan un penacho de plumas color de nutria y encarnado.

14.—TRAJES DE COMIDA Ó DE TEATRO.—Falda de faille negro, cubierta de un delantal de tul bordado de cuentas. Esta hechura de delantal es de un efecto magnífico y realza mucho el traje. También se puede remontar un traje poniéndole un delantal negro, si el traje es de comida, y blanco si es de baile. El corpiño-manto de corte se hace de terciopelo negro, pero puede también hacerse de faille ó felpa. La cola está sujeta á la cintura y forma dos pliegues que caen elegantemente. Los costados están adornados con unas quillas de seda bordadas y rodeadas de un bies de raso de color claro. El corpiño está abierto sobre un peto de seda bordada como la haldeta del delantero. Unos abolsados forman las mangas, que terminan en puños de terciopelo.

15.—ABRIGO-VESTIDO PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS, de felpa ó de terciopelo. El niño que se ponga este vestido no necesita otro traje para salir. Se compone de una blusa rusa, fruncida



6.—Matinée Emelina

tado *polisón*, pues hasta en las criaturas más tiernas ha impuesto la moda este ridículo apéndice.

De este lujo, de este injustificable atavío resultan varios inconvenientes: en primer lugar se acostumbra á las niñas á pagarse de sí mismas, y aquel día tuvo ocasión de verlo demostrado prácticamente, pues así como antes se reunían varias, aunque fuesen desconocidas, para entregarse á sus inocentes juegos, ahora ponen un cuidado prolijo en la reunión de compañeras, y basta que el vestido de la una esté un poco ajado ó que el sombrero de la otra haya pasado de moda, para que las más protegidas por la fortuna rechacen la invitación que aquellas les dirigen á fin de jugar juntas.

El segundo inconveniente consiste en impedir que las niñas se entreguen con toda libertad á los ejercicios que su edad y desarrollo corporal exigen; y si bien es verdad que sus madres los envían con este objeto á los Campos Elíseos, no dejan de encargarles que no se arrugan el traje, ni se estropeen el rico cuello de guipur, ni se ajen las cintas del sombrero, lo cual equivale á recomendarles que se estén quietas y á cohibirles en sus alegres escarceos.

Puestas las criaturas en esta necesidad, dura para ellas, y exigida además por las personas que las acompañan, han de limitarse á pasear; mas como el paseo en sí no tiene mucho de agradable, se dedican á imitar á las personas mayores, á darse aires de importancia, á tratar de la fortuna de sus padres, á comentar desfavorablemente los modales y acciones de otros niños y si preciso es, á hablar de sus conquistas.

Alguna de ellas, sin embargo, obedeciendo á los impulsos de la edad, se avienen á dar un par de vueltas en los caballitos mecánicos ó del Tío Vivo, como se llaman en España; pero aun en este caso afectan un porte estudiado. En primer lugar, eligen el caballo que tenga la silla con más bordados de oro; en seguida se instalan



5.—Traje de visita

REVISTA DE PARIS

¡Ya no hay niños!

En esta triste exclamación hube de proferir varias veces días pasados mientras paseaba por los Campos Elíseos, ese agradable y concurrido sitio de recreo de nuestra capital.

Por acaso, fijé mi atención en los niños de ambos sexos que, acompañados de sus ayas, institutrices ó sirvientas, suelen reunirse en él y observé que no se dedicaban á sus acostumbrados juegos con el mismo entusiasmo que antes, sino que más bien imitaban con toda seriedad á las personas mayores.

Es verdad que no faltaban niñas con sus cuerdas para saltar ó sus muñecas en brazos; pero en lugar de servirles éstas de diversión, eran más bien objeto de ostentación por sus lujosos vestidos, su abundante cabellera de largos y rubios bucles, la minuciosa ejecución de todos los detalles y lo complicado de los movimientos de sus articulaciones.

Además, allí se ve á la mayoría de las niñas vestidas, no ya con prendas que faciliten sus movimientos, y que no las embaracen en sus brinco y saltos, sino con costosos trajes de seda, recargados de adornos y sin faltarles el indispensable y abul-

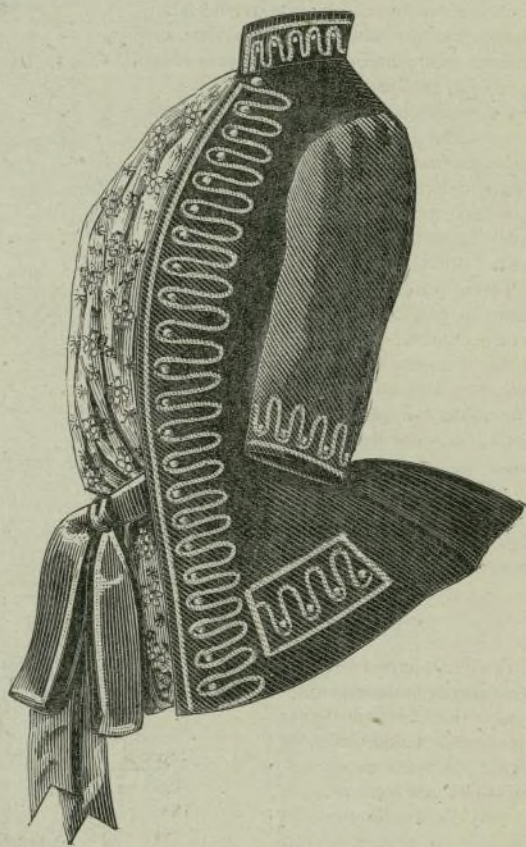


8 y 9.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

alrededor del cuello; el volante que forma la falda está al hilo y montado en el mismo cinturón de donde parte el corpiño. Este abrigo se abrocha al lado izquierdo; y adorna la abertura una chorrera de encaje, la cual puede replegarse ventajosamente con una tira de piel ó de terciopelo.

16.—TRAJE DE VIAJE.—Vestido de lana rayada de color de castaña y gris. Abrigo-visita, de tela inglesa, adornado en el delantero con un fichú de la misma tela que el vestido; este adorno es de fantasía, pero no indispensable. Si este abrigo se cierra por delante con varias aplicaciones de pasamanería parecidas á las de los costados, producirá mejor efecto. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo color de castaña. Un lazo á manera de penacho formado con una banda de otomano gris, completa el adorno.

17.—TRAJE DE VIAJE, de tela de la India, rayada. La falda es lisa por delante y á pliegues por detrás. Un delantal de la misma tela, pero liso y cuadrado, se recoge á un lado con varias conchas de tela rayada formando el puf. Corpiño de punta por delante y por detrás; plastrón plegado, atravesado por una serie de galones bordados de cuentas. Cuello Isabel, de la misma tela. Sombrero Amazona de fieltro negro, con una tira de galón de perlas colocada alrededor de la copa y un lazo de faille.



7.—Chaqueta de casa

en él, creyéndose verdaderas «amazonas» y arreglándose cuidadosamente la falda, y tan luego como el mecanismo empieza á dar vueltas, se ponen todo lo erguidas que su posición en el corcel de madera les permite, dirigiendo triunfantes miradas en torno suyo como para atraer hacia sí las de los curiosos, que jamás faltan allí.

Todas estas circunstancias, que al parecer son frívolas y de insignificante entidad, contribuyen á fomentar en el corazón de la infancia una perniciosa vanidad que no podrá menos de dar sus frutos andando el tiempo; pero las costumbres actuales lo exigen así, y será tarea vana predicar contra ellas.

Todo cambia, y también han cambiado los tiempos en que velamos en los mismos Campos Elíseos alegres grupos de preciosas criaturas jugando al corro ó á las cuatro esquinas, vestidas con la mayor sencillez, pero también con todo desahogo, y sin pensar en otra cosa que en sacar todo el fruto posible de las diversiones propias de sus cortos años.

Hoy sucede lo contrario, y por esto al retirarme de aquel paseo, hube de exclamar tristemente:

¡Ya no hay niños!

..

Que todo cambia y se modifica, y que cada día se experimentan nuevas necesidades, lo prueba también un establecimiento que acaba de abrirse en el boulevard Montmartre y que no dejará de tener numerosos parroquianos.

Compónese de dos grandes salones: uno en la planta baja y otro en el piso principal. Aquél está destinado para todo cuanto tenga relación con el aseo personal, á cuyo fin cuenta con un crecido número de dependientes encargados de reparar el desorden causado en el traje del parroquiano por las excursiones, las largas

caminatas que es forzoso dar en esta inmensa ciudad, las visitas ó la vida agitada y febril de los negocios.

Entra, por ejemplo, una persona en dicho establecimiento y en seguida un limpiabotas devuelve á su calzado su brillo primitivo; á continuación otros sirvientes cepillan con cuidadoso esmero su ropa; de allí pasa á la habitación de los lavabos, cuya riqueza y buen arreglo son dignos de todo elogio: todos los objetos que suele tener una persona en su tocador, como pastillas de jabón, cepillos para los dientes, la cabeza y las uñas, paños, etc., son nuevos y no sirven más que una vez. Hay además ciertos retretes en que la comodidad se ha llevado hasta la exageración.

En el primer piso se dispone de camareros y lacayos de una discreción á toda prueba. Ellos son los que indican dónde se halla el *escritorio*, donde el parroquiano puede despachar su correspondencia en papel y sobres que se le entregan gratuitamente; las *mesas de lectura*, en donde encuentra todos los periódicos del mundo entero así como todas las publicaciones ilustradas de Europa; la *biblioteca*, atestada de obras científicas y literarias y en la que no faltan diccionarios de todas clases; el *teléfono*, del que se puede hacer uso para comunicar gratis con cualquier abonado de París ó de sus alrededores; la *ventanilla* de sellos de correos, donde se franquean las cartas para todos los países del mundo; y por último el *buzón*, del cual se extraen cada cinco minutos las cartas y telegramas en él depositados para llevarlos á la administración central.

Todo esto está á disposición del público por medio franco, cantidad que vale por sí sólo el aspecto del establecimiento, llamado Salón de París, con sus mármoles raros, sus espejos colosales, sus placas de ónice, sus muebles de palisandra y sus hermosos tapices japoneses que son dignos de figurar en la más escogida colección.

Por el contenido de esta y otras correspondencias anteriores se habrá echado de ver la escasez de acontecimientos dignos de poner en conocimiento de mis lectoras. Los que más llaman la atención del público parisiense son precisamente aquellos que no deben relatarse en estas revistas, y en los que desempeña un papel principal el cuchillo ó el revólver, dando lugar á sangrientos y casi cotidianos dramas, muy buenos para comentarse en una Revista de Tribunales, pero enteramente ajenos á un periódico de modas.

Como la sociedad elegante, el gran mundo, tardará aún en regresar, no me es posible describir reunión alguna, puesto que no se celebran, ni indicar todavía nada acerca de las que puedan prepararse ya para el próximo invierno.

Mientras tanto nuestras principales damas han dado comienzo á su *villegiatura*, y retirándose de las orillas del mar ó de los establecimientos balnearios del interior á sus posesiones rurales, castillos ó quintas, han empezado á celebrar en ellas brillantes fiestas, consistentes sobre todo en representaciones de piezas dramáticas y charadas, conciertos, bailes, partidas de campo, excursiones de caza y demás diversiones propias de la temporada otoñal. En algunas de dichas quintas, al



10 á 12.-Trajes de niñas



13.-Vestido Edmea

14.-Traje de comida ó de teatro

mismo tiempo que las comedias y revistas de sociedad, muy en boga este año, se ha introducido una moda que se quiere resucitar y que tiene grandes probabilidades de éxito, la de los rigodones coreados, acompañados de canciones antiguas.

También se ha iniciado una moda muy delicada en las ceremonias nupciales. Cuando la novia se presenta, después de ponerse su traje de boda, en el salón de su madre, dos niñas, parientas ó amigas, corren á su encuentro y van sembrando el suelo de olorosas flores sobre las que la novia debe pasar; las mismas niñas llenan además de rosas el trecho que media desde la puerta de la iglesia al altar.

Esta moda tiende á proteger á los floricultores, si se generaliza: del mismo modo podrían introducirse otras que vinieran á proteger varios ramos de industria que hoy languidecen lastimosamente. Para ello las damas que empuñan el cetro de la moda no tendrían que hacer otra cosa sino imitar á la archiduquesa Estefanía, esposa del príncipe imperial de Austria, que ha salvado de la ruina á los pasamaneros de su país.

Atendiendo la archiduquesa á la súplica que éstos la dirigieron, dió orden de guarnecer de pasamanerías todos sus vestidos; las damas de la corte se creyeron obligadas á seguir su ejemplo, y tras ellas todas las de la sociedad vienesa se consideraron en el deber de adoptar las labores de pasamanería como guarnición casi exclusiva de sus trajes. No hay para qué decir si los negocios de los pasamaneros tendrían rápido incremento. Pero la princesa, no contenta con esto, ha adoptado dichas labores hasta para guarnecer sus sombreros, y todas las damas de Viena la han imitado, adoptando «los sombreros Estefanía.»

Por este ejemplo se ve cuán fácil es salvar de su ruina á una industria.

No sabemos si se salvará también el industrial que ha publicado en un periódico americano el anuncio siguiente:

«Aviso á los herederos.—El extracto de cebollas de Samuel S... sin olor ni escozor, es el mejor extracto para producir gruesas lágrimas. Cuesta un dollar la botella grande, y 50 centavos la media botella. Exíjase la verdadera firma, y humedézcase ligeramente el borde de los párpados.»

Ya lo saben los herederos, y también los artistas del género patético y melodramático. La ciencia moderna en la persona del yankee Samuel S... ha descubierto el medio de producir lágrimas artificiales; y extrae de la humilde cebolla un aceite esencial que tiene todas las propiedades de este vegetal.

Una gota de dicho aceite, echada en un pañuelo, produce un flujo de lagrimones; dos gotas un acceso persistente de sollozos; y tres, la sofocación.

He aquí, pues, un descubrimiento que está llamado á prestar grandes servicios en el teatro, y en algunos elegantes gabinetes donde también se representan ciertas comedias.

Nada tenemos que envidiar al siglo XVIII, calificado de siglo de las cintas. No creo que ni aun en tiempo de Luis XV se gastaran tantos metros de cinta como durante el reinado de la mo-

da actual. Los bebés, las niñas, las jóvenes se engalanan con cintas á porfía, cualquiera que sea el estado de fortuna de sus familias. La calidad de las cintas que se emplean es lo único que establece algunas diferencias. No se ve otra cosa sino lazos escalonados en quillas, series de escarapelas, rosetas de cintas que sujetan pliegues caprichosos, cinturones atados, hombreras, y ¿qué sé yo qué más?

Como la coquetería jamás dice su última palabra, ni la moda tampoco, no puedo decir á dónde se irá á parar; más aún, valiéndose de ingeniosos subterfugios, se halla modo de engalantar hasta los austeros trajes de luto.

Así pues, queridas lectoras, muchas cintas, muchas cintas, que á decir verdad, comunican tanta elegancia á los vestidos de lana que á menudo parecen éstos más lujosos que los de seda.

Nada hay más airoso que una bonita lanilla clara, realizada con algunos lazos oscuros en armonía con los colores del cuello, de los puños y de los canesúes y petos, según los casos, completado todo esto con una de esas lindas manteletas de tela semejante á la del vestido, con forro de seda aparente en el interior de la capucha.

Este género de vestido, así como la chaqueta, constituirán las hechuras preferidas de todo uso para el otoño.

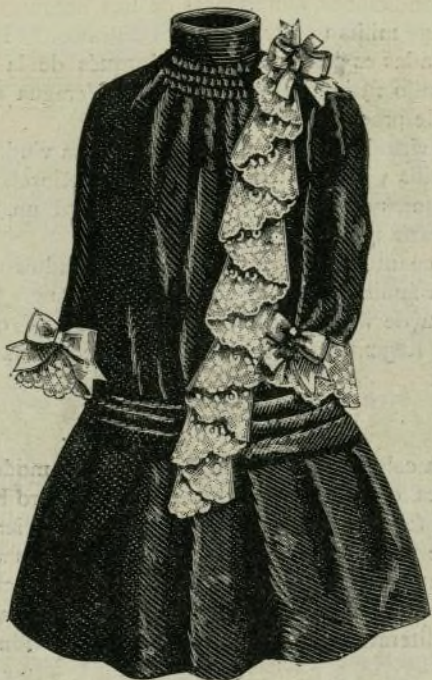
En los corpiños sigue reinando la misma variedad, ó quizás más; los de puntas largas no perjudican á los talles cortos, y el coselete alterna agradablemente con los corpiños cerrados. Hasta en el modo de llevar el cinturón hay diferencias, pues unos son redondos, otros, de hechura Isabel, se atan formando punta, y otros con recortes y almenas como haldetas.

El delantero de los corpiños es siempre objeto de las combinaciones más estudiadas por medio de chalecos-plastrones y canesúes, en los que el terciopelo desempeña el principal papel, pues ninguna tela marca mejor el contraste entre los tejidos claros y los oscuros.

La cuestión de las mangas preocupa á muchas señoras, para adoptar la hechura mejor y la que más bien sienta. La verdad es que se ven tantas mangas abolsadas como lisas, y que lo más cuerdo será adoptar la hechura que más se avenga con la que deba llevarla. En términos generales diré que la forma abolsada ó bullonada sienta mejor á las personas de cintura y brazos delgados que á las otras. Las hombreras caídas casan mejor también con la manga fruncida que las rectas.

En cuanto á los sombreros, indícase ya que los de otoño así como los de invierno serán de formas pequeñas. Por supuesto que ni para las capotas, ni para el sombrero cerrado ni para el redondo habrá un solo tipo. Nuestras grandes modistas están ya tan acostumbradas á crear, libre y fantásticamente, hechuras variables hasta lo infinito, que no se avendrían á fijarse en un modelo casi único. Así, pues, todo cuanto puedo anticipar es lo ya dicho, que los sombreros serán pequeños.

También se harán muchas tocas y gorritas propia-



15.- Vestido de criatura



6 y 17.- Trajes de viaje

mente dichas. Las aves y las plumas constituirán el principal adorno de los sombreros redondos.

Las capotas se harán de terciopelo, felpa, telas bordadas ó de valor, y de colores opuestos, por ejemplo, terciopelo caoba y ave y cintas cenicientas. Los sombreros de terciopelo negro no caerán en desuso; se les adornará de colores vivos, y sobre todo de amarillo, con acompañamiento de pequeñas fantasías «sorprendentes», como agujas y peines cincelados, anillos sombreados de amarillo ó pardo, cosidos en muchas hileras y formando como entredoses calados, fondos recortados de terciopelo negro y flores de azabache. Es de mencionar también por su originalidad la moda de las agujas de cabeza gruesa de madera, esculpida de arabescos de dos tonos, y las cuales se mezclan con todo adorno, bien sea de cintas ó de plumas.

Los teatros abiertos hasta ahora nos están regalando novedades tales como *Las campanas de Corneville*, que muy pronto llegarán á su milésima representación, ó los *Mosqueteros en el convento*, que hoy figura por 650ª vez en el cartel del teatro des Folies-Dramatiques. Sólo en una ciudad tan poblada como esta y cuyos habitantes demuestran tan marcada afición á los espectáculos teatrales, se podría repetir hasta tal punto una obra.

Verdad es que en el teatro del Palais-Royal se ha estrenado una revista de actualidad titulada: *La Brigandonne*, pero esta clase de producciones no influyen en la literatura dramática, ni por lo general su éxito pasa de mediano, como ha sucedido con la citada, ni dejan de su paso por la escena otro rastro que el que dejan las estrellas fugaces al cruzar por el espacio.

El teatro del Ambigu anuncia ya con bombo y platillo el próximo estreno de *El hijo de Porthos*. El éxito obtenido por *Artagnan* habrá decidido sin duda al redactor del *Figaro*, Emilio Blavet, á continuar explotando en la escena los héroes de *Los Tres Mosqueteros*. En la nueva producción, en la que toman parte nada menos que cincuenta interlocutores, hay por de contado varios duelos, formales ó ridículos, muchos acompañantes y sobre todo muchas decoraciones. Solamente para el cuarto acto se están pintando cuatro, que representan una trinchera delante de Friburgo, el pabellón del comandante de la plaza, una torre que deben asaltar las tropas francesas y la plataforma de la ciudadela, de dilatada perspectiva y para cuya decoración se ha tenido que invadir el patio que hay detrás del escenario y hasta el saloncillo ó foyer de los artistas.

En un juicio oral.

El presidente.—¿Tiene el procesado algo que alegar en su defensa?

El procesado.—Nada, señor presidente, sino que confío en la equitación del tribunal.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Apertura de los teatros.—En Lara.—En Eslava.—Operas en perspectiva.—Noticias de la Granja.—Reunión de saineteros.—El rival de Echegaray.—Estadística criminal.—Un convento clandestino.—El nuevo libro de Valera.—Ardides municipales.

Empiezan á abrirse los teatros de invierno, y como en las anteriores temporadas, el de la Corredera se ha adelantado á todos.

¿Se verá este año el teatro Lara tan favorecido como siempre?

Esto se preguntaban en esos últimos días los que gustan de ir adonde concurren las mujeres hermosas y la sociedad distinguida.

Pero ya la pregunta no tiene razón de ser. La función inaugural la ha contestado más que satisfactoriamente.

Ni una sola localidad vacía. Palcos y butacas presentaban el aspecto de las grandes solemnidades, y eso que todavía la *gentry* madrileña no ha abandonado las playas del Norte. No hay que decir, pues, lo que sucederá en octubre. El teatro de la Corredera será, sobre todo los días de moda, una antesala del Real.

La luz eléctrica encerrada en una bomba de cristal colocada en medio del pasadizo de San Ginés, anuncia á las gentes la inauguración del teatro Eslava.

Allá vamos también nosotros, penetramos en la sala y parécenos que no han pasado estos tres meses de verano en que el teatro ha permanecido cerrado.

Las mismas caras, idénticas horizontales, la propia orquesta y los cómicos de toda la vida.

Juana Pastor ha sustituido á la Montes, y Mesejo á Riquelme. Lucía Pastor es la propina con que la empresa obsequia al público este año.

La sala está llena de bote en bote.

Y es que el público tiene necesidad de ver caras bonitas.

Y las hay capaces de hacer pecar á un santo.

El arte lírico ofrece grandes novedades para la temporada próxima. Los principales teatros de ópera cuentan con producciones nuevas, muchas de ellas de grandes esperanzas, y entre las cuales merecen especial mención las siguientes: El teatro del Politeama de Trieste anuncia el estreno de la que lleva por título *Spartaco* y que es original del maestro Guiseppe Siniso; del comendador Giovanni Botessini se estrenará otra nominada: *La figlia dell'angelo*; de Carlo Graffes la *Corisanda*, y de Vincenzo Fomari *I mercenari d'Africa*.

España tendrá también honroso puesto en esta especie de certamen musical. Nuestro compatriota don Emilio Serrano y Ríos prepara para estrenar en el teatro de la Scala de Milán su *Giovanna la pazza*, obra que, al decir de los inteligentes que han oído toda ó algunos fragmentos de la partitura, ha de hacer gran sensación en el mundo filarmónico.

Finalmente, se espera también oír en París la última obra del anciano Ambrosio Tomás, cuyo libreto, con el título de *Circe*, ha escrito Julio Beratier, y que en estos momentos se ocupa en instrumentar el venerable maestro.

La actividad y el buen deseo de la empresa de nuestro teatro Real nos hace abrigar la esperanza de que no hemos de tardar mucho en conocer alguna de estas obras.

Asegúrase por personas recién llegadas de la Granja que van á ser nombradas damas de S. M. la Reina las Duquesas de Veragua, Medina de Rioseco y Mandas, las Marquesas de la Vega de Armijo y viuda de la Torrecilla y la Condesa de Guenduláin.

Como se han citado otras veces nombres de respetables señoras madrileñas para desempeñar estos cargos palaciegos, sin que hubiera decidido nada sobre el particular quien en último extremo lo tiene que decidir, ignoramos si es ésta cuestión completamente resuelta.

Parece indicarlo así el figurar en la combinación tres señoras Grandes de España, que además de sus

altas condiciones, son esposas de tres hombres políticos que militan en tres partidos distintos. El Duque de Mandas es conservador, el Marqués de la Vega de Armijo fusionista, y el Duque de Veragua ministerial de procedencia izquierdista.

Las virtudes que atesoran la Marquesa viuda de la Torrecilla y la Duquesa de Medina de Rioseco, esas dos señoras que han hecho de la caridad un culto, justificaría tan alta distinción.

En cuanto á la bella Condesa de Guenduláin, unida á la familia Real por vínculos de la sangre, y poseedora de ilustre título, nada más natural que la Reina Regente quisiera distinguirla con semejante honor.

Para celebrar el éxito de *Los valientes*, modelo de sainetes, estrenado recientemente en el teatro Felipe, y para felicitar calurosamente á su autor Javier Burgos, se reunieron una de estas noches pasadas alrededor de una mesa de Fornos unos cuantos escritores de los que dedican su talento á ese género especial de la literatura que inmortalizó á don Ramón de la Cruz.

Aunque no hubo en el fraternal banquete de que hablamos nadie que no fuera sainetero, supimos que á la comida concurren, además del obsequiado señor Burgos, Ricardo Vega, Luceño, Ricardo Blanco, Sánchez Pastor y Estremera.

El reputado autor dramático señor Novo y Colson fué á los postres.

Como los reunidos eran hombres de buen gusto, no hubo brindis, ni nada que se le pareciese.

Ricardo Vega recitó unas preciosas quintillas, Javier Burgos dijo algunas décimas llenas de sal y pimienta, y, según todos ofrecieron, este año no faltarán sainetes en los teatros de Madrid.

Por lo pronto, se pondrá en escena *Pepa la frescachona*, de Ricardo Vega.

Estas reuniones se reproducirán de vez en cuando, y de ellas resultará de seguro algo bueno para las letras y motivo de regocijo para los que gustan de reirse en el teatro.

Nuestro gran autor dramático el señor Echegaray tiene un poderoso rival en el arte de hacer poner de punta los cabellos del público. Este competidor es D'Ennery, el conocido dramaturgo francés, cuyas terribles obras se inspiran en la sangre de los patibulos y en la sombra de las cárceles.

Un crítico de Inglaterra ha tenido la suficiente paciencia para hacer una estadística de los personajes de sus dramas, clasificándolos por lo que en ellos representan.

Se cuentan 18 viudas; 16 hijos y 2 hijas de ajusticiados; 80 huérfanos y 112 huérfanas; 60 ciegos y 10 enfermos de la vista; 93 doncellas robadas; 22 fratricidios; 8 parricidios; 145 aparecidos; 162 niños perdidos; 116 raptos; 124 equivocaciones en personajes; 212 testamentos falsos; 216 cartas interceptadas; 198 desafíos á espada; 168 á pistola; 2 á cañón; 8 á cuchillo; 10 á fusil; 43 incendios; 123 asesinatos; 136 envenenamientos; 46 ahogados; 26 presidiarios culpables; 62 inocentes; 79 locos; 28 dementes fingidos; 41 bigamos; 113 familias ilegítimas y otros innumerables horrores.

La vida real tiene también su parte dramática, pero á veces el drama, en vez de revestir caracteres sangrientos y espeluznantes, toma formas que parecen engendradas por la poderosa imaginación del novelista.

El *timo* ha sustituido entre nosotros á aquellas gaudiosas y desafueros de los antiguos bandidos. A los Candelas y José Marías, han sucedido los Ratás; pero así como para imitar á los primeros se necesitaba el corazón de ellos y éste le tienen pocos; para seguir las huellas de los segundos basta tener ingenio y en esto hay muchos que superan á la dinastía que con tanto gracejo ha sacado á escena Felipe Pérez.

De aquí que de tal modo se multiplican los procedimientos que ya se ven *timos* hasta donde no los hay. Esto ha sido indudablemente causa de que, con una ligereza de que estamos muy lejos de hacernos cóm-

plices, se haya incluido en esta categoría un suceso que de pocos días á esta parte está ocupando grandemente la atención pública.

Trátase de la fundación de un convento clandestino que un presbítero catalán llamado don Jaime Arnau había establecido en esta corte y del cual las autoridades acaban de romper la clausura trasladando á algunas de las novicias y profesas á otro establecimiento que en tiempos fué también convento, pero que hoy tiene el menos religioso destino de cárcel de mujeres.

De los informes que acerca de este asunto ha publicado la prensa, parece desprenderse lo siguiente: Hace ya algún tiempo, hacia los primeros días del año actual, el presbítero fundador, á quien en estos momentos persiguen los tribunales, alquiló para establecer el convento la casa de la calle de San Roque señalada con el número 1, siendo la primera reclusa una doncella de labor que le entregó sus ahorros recibiendo en cambio el nombramiento de superiora de la comunidad.

A poco tiempo de esto ingresaron seis jóvenes más, una de las cuales, reclusa hoy en la cárcel modelo, fué nombrada por aclamación priora del convento, entablándose entre las dos superiores una querrela que á lo que parece ha sido la que al cabo ha dado al traste con la orden, pero que por entonces logró acallar la política conciliadora del fundador.

Después, no sabemos por qué causa, el convento se trasladó á las afueras de Madrid instalándose en una casa de la calle de Ríaza, donde la comunidad aumentó y donde parece continuaron las rencillas que ya en la calle de San Roque se habían iniciado.

Merced á ciertas denuncias de los vecinos de aquel barrio, quiso la autoridad tomar cartas en el asunto, pero apareciendo el establecimiento como una casa de huéspedes y ofreciendo dificultades la obtención del oportuno mandamiento judicial, las cosas hubieran quedado así si últimamente un incidente inesperado no hubiera venido á poner término á la reclusión de las extrañas monjas.

Una de las reclusas parece que, cansada de la clausura, reclamó su libertad, cosa que de buen grado se le concedió, pero como con ella reclamase también cierta suma relativamente respetable que en calidad de dote había entregado al tomar el velo, tales escándalos se produjeron que los vecinos se vieron en la precisión de formular nuevas quejas.

El resultado, al fin, ha sido que la autoridad ha intervenido, reduciendo á prisión á la madre superiora y alguna de las reclusas, sin que hasta ahora se haya podido dar con el presbítero fundador que ha tenido buen cuidado de ocultarse á las miradas profanas de la policía.

Si en el hecho como algunos suponen no hay una pacífica monomanía religiosa, pudieran encontrarse gérmenes de un delito, tanto más censurable cuanto que de tan respetable velo como el de la religión ha querido encubrirse.

Como el asunto está hoy bajo el secreto del sumario nada podemos decir por nuestra cuenta; pero si la fundación resultara *timo*, sería cosa de poner al inventor muy por encima del que pensó en sustituir los cartuchos de perdigones por monedas de cinco duros.

Recientemente ha venido á colocarse en lugar preferente en nuestras bibliotecas un libro primorosísimo. Trae por librea la elegante cubierta azulada y roja, de la *Colección de escritores castellanos*. Tiene por alma este volumen la poesía más exquisita, más finamente cincelada en versos de oro del parnaso moderno.

La obra se titula *Canciones, romances y poemas*, y su autor es el señor don Juan Valera.

En un tomo de no cortas dimensiones aparecen reunidas las principales muestras del genio rítmico, si vale decirlo así, del gran prosista, maestro del pulcro decir, del culto estilo y del encantador humorismo que sirve de deleite á los lectores de la sin par *Pépita Jiménez*.

Estas poesías, ora populares, ora eruditas, ya entresacadas de civilizaciones antiguas, ya inspiradas en modelos más cercanos á nosotros, son obra de los juegos juveniles del autor, sin que esto haya sido obstáculo para que la docta pluma del académico

retocara en la madurez incorrecciones é inexperiencias de la primera edad.

De todo ello resulta un conjunto de composiciones poéticas, en que ni falta la gracia y frescura de la primavera, ni la sazón de los frutos de otoño.

No son las poesías originales de Valera ecos de los gritos de un alma atormentada por dolores reales. El célebre traductor de Dafnis y Cloe es un poeta sensual y anacreóntico. Un sutil espíritu de galantería anima sus versos, inimitables labores del buril sobre metales preciosos. En esto no conoce rival.

La prosa del señor Valera, como la de casi todos los escritores que han manejado con inspiración ó sabiduría la rima, tiene la armonía de su verso, y éste la exactitud y transparencia de aquélla. Poseyendo el lenguaje, tal vez como pocos de nuestros literatos, puede decirse que para su pensamiento no hay dificultades, ya se trate de exponerlo en sonoros endecasílabos, ya en rotundos y fluidos períodos de novela.

La obra va precedida de un prólogo del señor Alcalá Galiano, admirablemente escrito y anotada con atinada erudición por el señor Menéndez Pelayo.

* *

El alcalde de Madrid tiene la obsesión del embellecimiento. No contento con embellecer, relativamente por supuesto, nuestras calles y plazas, haciendo reformas como la de la plaza de Bilbao, de las cuales nadie alcanza la utilidad que pueda tener, se ha dado á llevar sus procedimientos estéticos hasta la mansión de los muertos.

En una de las últimas sesiones del Ayuntamiento, ha concedido el aprochamiento de las acequias sobrantes del Lozoya, para servir de riego á las plantaciones que han de hacerse en el cementerio del Este.

Al leer esta noticia el otro día en un periódico cierto amigo nuestro, decía: «Indudablemente esto es querer tener contentos á los difuntos por si hay necesidad de hacerlos acudir á las urnas en las primeras elecciones municipales.»

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

Edmundo no dejó de sorprenderse al ver cuán fácilmente su tío le hacía absoluto dueño de su libertad, pero como el hecho secundaba sus sentimientos, no trató de profundizar los motivos determinantes de la conducta de su tío. Desde aquel punto no tuvo por qué ocultar su nueva inclinación y se dió por el prometido esposo de la señorita Berta Garín. La felicidad inesperada conduce muchas veces á la ingratitud. Completamente libre para apreciar las cosas como bien le parecieran, empezó por encontrar realmente ridículos á su tío y á su prima; y no contento con que se lo parecieran á él, toleró y hasta aplaudió los punzantes epigramas que al pintor y á su hermana inspiraban los moradores del castillo.

Por lo demás, apenas se trataba ya con M. Dubois y con Rosa: todo el tiempo se le iba en hacer excursiones con su futura, y durante la noche los dulces cantos de Berta le retenían en la fonda hasta deshora: cuando llegaba á la mansión de su tío, éste y Rosa habían conciliado el sueño hacía mucho tiempo.

No es esto decir que M. Dubois fuera insensible al desaire y á la destrucción de sus más caras ilusiones; pero ocultaba cuidadosamente su pena y era generoso con los ingratos: los marinos tienen comunmente gran corazón. En cuanto á Rosa, desconcertada por la desdenosa cortesía de sus huéspedes y por la frialdad de Edmundo, no se hubiera atrevido á hacer ninguna observación ni á dirigir la menor queja á su primo.

V

Edmundo regresaba cierto día de un largo paseo por la orilla del mar, acompañado de varios bañistas, que después de apearse del vehículo se dispersaron

por la pendiente de la duna, buscando conchas y flores marinas. Berta y su hermano iban solos junto al coche que Sorel conducía lentamente. El joven pintor levantó de pronto los ojos, y como divisase la casa del capitán, cuyo tejado brillaba, iluminado por los últimos rayos del sol poniente, exclamó volviéndose hacia la joven:

—¡Pardiez! debemos una visita al capitán; ya hace quince días que no vamos á ver su huerto; lo menos ha tenido ya tres cosechas de tomates.

—Amenaza una fuerte tempestad,—observó Berta. —Tal vez,—replicó Garín,—el capitán me prometió, la última vez que le ví, que su hija nos daría una receta para hacer queso blanco.

—¡Vamos, es una muchacha muy aprovechada! Su padre me ha dicho que sabía hacer media, y también confitura.....

—Sí, en frío,—añadió Garín, imitando la voz bronca del capitán.

Y no digo nada de sus vestidos, ella misma se los corta.

—¡Dí más bien que los inventa!... Nadie los lleva como ella.

—Pido gracia para mi familia,—interrumpió Sorel, sonriendo.

—¡Cómo!—exclamó Berta.—¿Qué más puede usted desear en su prima? Tiene el talle derecho como un junco, rostro sonrosado, grandes ojos azules, que nunca levanta más que para mirar sus guisos; y además es muy modesta. Yo espero que el señor Dubois la casará con un procurador del rey.

—Y yo que haga manjares nuevos en la comida de boda.

—Se cantará á los postres.

—Y el capitán volverá á referirnos los detalles de la tempestad de 1806.

Todos soltaron la carcajada, y el joven pintor hizo el molinete con su bastón. Los caballos, atormentados por el calor, y ya inquietos, se espantaron por aquel movimiento y desviáronse un poco; Edmundo, que iba en el pescante, quiso acortar las riendas, pero hízolo demasiado bruscamente, y los cuadrúpedos retrocedieron.

—¡Diantre! he aquí unos rocines que quieren imitar á los corceles de Hipólito,—exclamó Pablo;—castígueles usted, Sorel; los caballos de alquiler son provocativos como los abogados; para que vayan al paso es preciso ponerlos al galope.

Edmundo siguió el consejo; pero los caballos, irritados, encabritáronse al punto, precipitándose después hacia adelante, y al pugar Sorel por contenerlos, las riendas se rompieron entre sus manos.

Advertidos por los gritos de Berta y de Garín, los bañistas acudían presurosos, pero de repente los caballos que se habían desbocado, volviéronse rápidamente hacia ellos. Al ver esto, todos huyeron poseídos de terror; mientras que el vehículo era arrastrado hacia la pendiente del ribazo. El camino se estrechaba allí de tal modo, que las ruedas tocaban á cada momento el borde del precipicio, y ya le faltaba poco para llegar á la cima del promontorio, cuando de pronto apareció un hombre en la vertiente opuesta.

—¡Mi tío!—gritó Edmundo,—extendiendo los brazos.

El capitán profirió un grito y arrojóse á la cabeza de los caballos; mas no pudiendo resistir su impulso, llegó arrastrado por ellos, hasta la extremidad de la duna. Hubo un momento terrible, durante el cual quedó suspendido de las riendas é inclinado sobre el abismo; pero los caballos retrocedieron al fin, y una de las ruedas del vehículo, chocando contra la roca, se hizo pedazos. Edmundo, lanzado á cierta distancia por la sacudida, quedó tendido en tierra sin conocimiento.

Levantáronle al punto, pero la cabeza era la que había recibido el golpe, tan violento, que por un instante se creyó al joven muerto. Cuando volvió en sí, sobrevióle la fiebre acompañada de delirio, y estuvo cerca de un mes entre la vida y la muerte; pero la juventud y los cuidados que se le prodigaron vencieron al fin; calmóse la fiebre, y el enfermo recobró la razón.

Apenas volvió en sí, sentóse en el lecho, tratando de evocar el recuerdo, aún confuso, de lo que había pasado. Acababa de despuntar el día, y á través de las cortinas, difundíase por la habitación una luz clara y alegre. Rosa estaba sentada en un sillón á los

pies del lecho y dormía al parecer profundamente. Parecióle á Edmundo que su rostro había palidecido, y que sus ojos indicaban la fatiga; y entonces recordó haber visto vagamente, en medio de su delirio, un semblante de dulce expresión siempre inclinado sobre su cabecera.

El movimiento que hizo despertó á la joven sobresaltada.

—¿Quiere usted alguna cosa, Edmundo?—preguntó con cariñoso acento.

Al oír aquella dulce voz, cuando apenas acababa de salir de su delirio, el joven no contestó, y Rosa, creyendo sin duda que no la había oído, miróle con expresión de indudable tristeza; dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas, y extendió sobre la frente del herido su mano blanca y temblorosa.

Sorel la cogió entre las suyas,

—Estoy mejor, prima mía,—dijo, sonriéndose ligeramente.

—¡Me reconoce!—exclamó Rosa arrebatada de alegría.

—Y le doy á usted las gracias,—añadió Edmundo enternecido.

La joven batió palmas y corrió á la puerta.

—¡Padre mío!—gritó,—Edmundo oye, Edmundo habla; ya no tiene delirio... ¡Venga usted... y también mi buena Margarita! ¡Oh Dios mío, se ha salvado!

—¿Es verdad?—preguntó Dubois corriendo hacia el lecho del herido.

—Así lo espero,—contestó Sorel.

—¡Loado sea Dios, ya no delira!

—Estaba segura de ello,—dijo Margarita,—pues yo había ofrecido una misa á Santa Ana; es la que el señor cura dijo ayer; esto es lo que le ha curado.

—Y las sangrías del doctor,—añadió el señor Dubois.

—¡Salvado!—repitió Rosa.

—Sí, gracias á ustedes,—replicó Edmundo enternecido,—gracias á mi tío ante todo, que se expuso por mí á la muerte, pues ahora lo recuerdo todo; y gracias á usted, prima mía, que me ha cuidado como un ángel. ¡Ah! no merecía yo tanta abnegación.

—¡Basta, basta!—exclamó la joven;—el doctor no quiere que hable usted... ha recomendado la calma y el silencio. Dejémosle descansar, padre mío; sólo se quedará Margarita para avisarnos si quiere alguna cosa. Vámonos.

Al pronunciar estas palabras dió un paso hacia la puerta; pero volviendo de pronto, fué á levantar ligeramente la cabeza del enfermo, aseguróse de que nada hacía falta, y salió de puntillas con el capitán.

Sorel no los detuvo; deseaba estar solo para repasar sus recuerdos, y acabar de recobrarle.

Entonces trató de recordar todas las circunstancias del accidente que estuvo á punto de costarle la vida, y de pronto pensó en el joven pintor y su hermana.

—¿Dónde está Garín?—preguntó á Margarita.

—¿El parisiense?—preguntó la criada;—marchó al día siguiente de la caída de usted, para tomar unos puntos de vista en las costas.

—¿Y la señorita Berta?

—Ella fué la que quiso marcharse, porque temía verle á usted morir; dijo que esto la hubiera apesadumbrado mucho. ¡Vamos, esas jovencitas tan bien educadas son muy sensibles y no pueden ver sufrir!

Sorel sintió oprimírsele el corazón.

—Mi prima no ha tenido esos temores,—murmuró, como hablando consigo mismo.

—¡Oh! cuando los que Rosita ama padecen, tiene corazón de león,—replicó la criada;—ha pasado casi todas las noches en una silla, cuidándole como pudiera hacerlo una hermana de la caridad; y por cierto que la pobre muchacha estaba bien afligida; pero no lloraba sino cuando usted dormía.

Edmundo se conmovió al oír estas palabras, y después despertóse en él un movimiento de amargura. Abandonado en las horas de sufrimiento por aquellos que él prefería, sólo había debido su salvación á aquella familia ridícula de que tanto se burlaban en su presencia; el cielo parecía haberse complacido en demostrarle hasta qué punto es peligroso no mirar más que la *forma*, y cuánta abnegación se puede ocultar bajo una tosca apariencia.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

El aburrimiento es origen de todos los desarreglos de conducta.—*Mad. de Crequi.*

Un hombre neutral es un hombre nulo.—*Julio Simón.*

Hoy día no hay ya sociedad; no hay más que muchedumbres.—*G. M. Valtour.*

No vemos en los libros de los antiguos sino lo que en ellos nos enseña nuestra experiencia; la posteridad no verá tampoco otra cosa en los nuestros.—*El emperador Kang-Shi.*

No rechacéis jamás á ningún hombre; aun cuando nueve de cada diez no se cuiden de vosotros, el décimo puede ser un amigo útil.—*Mad. de Tencin.*

Cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, la estimación, la amistad y las consideraciones salen por las ventanas.—*Conde de Oxenstiern.*

Se conoce en Europa la balanza de las funciones, la balanza de comercio y la balanza de los Estados ó equilibrio político; sólo falta conocer la balanza de la justicia.—*De Bonald.*

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR LA UVA FRESCA

En el fondo de un barril cuyas duelas no den entrada alguna al aire, se extiende una capa de salvado secado al fuego, y

sobre ella se coloca otra capa de uvas cogidas en la tarde de un día sereno, antes que hayan llegado á su perfecta madurez; échase sobre ellas una nueva capa de salvado y encima otra de uvas de manera que las segundas no toquen á las primeras; y así se continúa hasta que el barril esté lleno, cuidando entonces de cerrarlo de modo que el aire no pueda penetrar en él; de este modo las uvas se conservarán todo el año.

Para devolverles su frescura natural, hay que meter las blancas en vino blanco y las negras en vino tinto, después de quitar la raspa de cada racimo: con lo cual se podrán comer uvas frescas durante el curso del año.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 71

Enigma.—La palma.

Charada.—Jaramago.

SEMBLANZA HISTORICA

Pasé de esclava á señora,
Por exigencia formal
De mi señora, privada
De tener posteridad.
Efímera fué mi dicha,
Pues si el tálamo nupcial
Con mi dueño compartí,
Hombre de propecta edad,
Y Dios en sus altos juicios,
Me quiso un hijo otorgar;

Arrojada al poco tiempo
De la tienda patriarcal,
Por el desierto vagué,
Exhausta de agua y de pan;
Mas el cielo bondadoso
Libróme de tanto mal,
Y andando el tiempo, mi hijo
Pudo un gran pueblo engendrar.

ACROSTICO

Colocar las siguientes palabras de modo que sus iniciales formen el nombre de una batalla célebre en la historia española contemporánea.

ILLESCAS.—RONDA.—ALHAMA.—ELCHE.—LÉRIDA
SALAMANCA.—PAMPLONA.—AMÉRICA.

CHARADA

Prima y tercera
Me gusta mucho;
Segunda y prima
Sabio supuso;
La dos con tercia
Jamás escupo,
Y de mi *todo*
Tiemblo y me asusto.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura.

Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HÖTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN